

fayerwayer

FW

Análisis. La IA necesita supervisión empática para evitar daños sistémicos

Regulación. México debe incorporar gobernanza ética para esta herramienta lo más pronto posible

Fayerwayer

Cuando Mary Shelley publicó Frankenstein en 1818, no podía haber imaginado un mundo moldeado por la Inteligencia Artificial, los algoritmos y los sistemas autónomos.

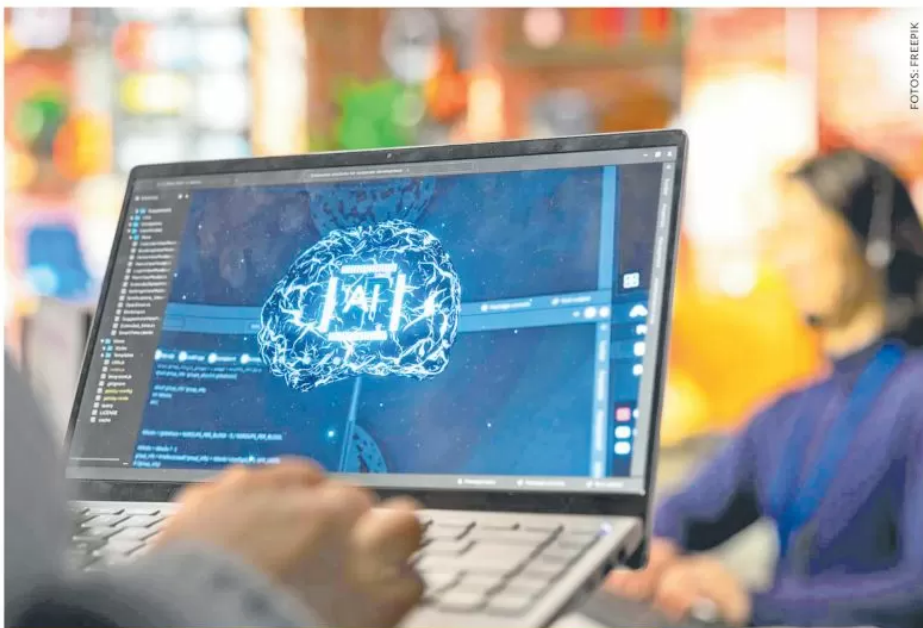
Sin embargo, su novela perdura como una de las metáforas más resonantes de la era tecnológica. No porque condene la innovación, sino porque advierte sobre lo que ocurre cuando el creador no asume la responsabilidad de aquello que trae al mundo.

Esa advertencia resulta especialmente oportuna hoy. En México, y el mundo, la adopción de la Inteligencia Artificial (IA) se acelera en sectores como el comercio minorista, las finanzas, la manufactura y el comercio electrónico, mientras se intensifican los debates en torno a la ética, la regulación y la rendición de cuentas.

A estas conversaciones se suma un peso cultural significativo: la adaptación de Frankenstein de Guillermo del Toro en 2025.

Conocido por fusionar el horror gótico con una profunda carga emocional y empática, Del Toro nos invita a revisar con urgencia una pregunta central que aparece en la novela de Shelley.

En este contexto, ManageEngine, ecosistema integral de software para la gestión de TI empresarial, presenta una reflexión sobre cómo mantener la responsabilidad humana en el centro del desarrollo tecnológico: ¿qué sucede cuando falta el elemento humano?



FOTOS: FREEPIK

Evitar el efecto Frankenstein: por qué la IA necesita responsabilidad humana

LA TECNOLOGÍA NO ES EL MONSTRUO

La tecnología no se vuelve peligrosa por defecto. Se vuelve peligrosa por falta de cuidado y compromiso.

El fracaso de Victor

Frankenstein no fue el acto de crear en sí, sino su negativa a permanecer presente después. Horrorizado por su creación, se desentendió de la responsabilidad sobre su aprendizaje, su crecimiento y su lugar en la

sociedad. La tragedia que sigue no es un mal inevitable, sino un daño predecible causado por el abandono.

Los sistemas modernos de IA enfrentan un riesgo similar. Una vez desplegados, muchos operan a gran escala con supervisión limitada, responsabilidades poco claras y un contexto insuficiente.

Si bien los marcos de gobernanza, los estándares de cumplimiento y las barreras técnicas son esenciales, resultan incompletos sin algo más fundamental: una responsabilidad humana sostenida.

Esta visión coincide con lineamientos globales emergentes, como el Marco de Gestión de Riesgos de IA del Instituto Nacional de Estándares y Tecnología (NIST) de Estados Unidos, que concibe los sistemas de inteligencia artificial como entidades con riesgos continuos que requieren monitoreo constante, y no como soluciones de implementación única.

APRENDER SIN GUÍA

Uno de los aspectos más ig-

norados de Frankenstein es la forma en que la criatura aprende. No nace inherentemente cruel ni destructiva. Adquiere el lenguaje al escuchar, desarrolla empatía al observar actos de bondad y aprende la moral a través de la experiencia.

La disposición de un hombre ciego a enseñarle, libre de prejuicios, muestra brevemente lo que la aceptación podría haber significado. La adaptación de Del Toro amplifica estos momentos, enfatizando la capacidad del personaje para el aprendizaje emocional por encima de su apariencia monstruosa.

Esta idea es profundamente relevante para la IA. Al igual que la criatura, los sistemas de IA aprenden de su entorno, incluidos los datos, el comportamiento de los usuarios y los objetivos definidos por sus creadores.

Cuando esas entradas son sesgadas, opacas o mal supervisadas, la Inteligencia Artificial refleja y amplifica esas fallas a gran escala. La investigación académica ha demostrado de forma reiterada cómo los datos de entrenamiento sesgados pueden derivar en resultados discriminatorios en ámbitos como la contratación, el crédito y la vigilancia.

MIRANDO HACIA ADELANTE

El ecosistema de IA en México aún se encuentra en una etapa emergente. A medida que la adopción crece junto con el interés gubernamental e institucional en los marcos éticos, existe una oportunidad crucial para incorporar la supervisión humana desde el inicio, antes de que los sistemas escalen más allá de cualquier corrección posible.

Estudios regionales, incluidos los de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), destacan el potencial transformador de la IA en toda América Latina. Tan solo en la primera mitad de 2025, las aplicaciones móviles basadas en IA registraron aproximadamente 280 millones de descargas y más de 2.6 mil millones de horas de uso, evidencia de una adopción cotidiana y generalizada.

Al mismo tiempo, estos estudios advierten que la gobernanza puede seguir siendo desigual si las consideraciones éticas se rezagan frente al despliegue tecnológico. El desafío actual radica en traducir los principios de rendición de cuentas y equidad en prácticas consistentes del día a día.

Frankenstein es, en última instancia, una historia de una tutela fallida. La toma de conciencia de Victor llega solo después de que el daño es irreversible. Este es un retraso que hoy no podemos permitirnos.

La IA responsable no se sostiene únicamente en políticas, sino en una interacción continua: auditar modelos, mejorar la calidad de los datos, escuchar a los usuarios y adaptar los sistemas con el tiempo.

La verdadera pregunta no es cuán poderosos se han vuelto los sistemas de Inteligencia Artificial, sino cuánta confianza inspiran. Frankenstein nos recuerda que aquello que creamos termina reflejando nuestros valores... o su ausencia.

